

PENSAR A MARTÍN- BARÓ DESDE EL PLURIVERSO REGIONAL*

Hugo Adrián Morales¹

Marcelo Alejandro Muñoz²

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Volver sobre la obra de Ignacio Martín-Baró, siempre es un desafío que encierra un universo de riesgos y posibilidades. Sabemos que algunos de sus conceptos, van más allá de lo épico, y continúan siendo un faro para alumbrar las problemáticas del presente. Pero la originalidad del siguiente trabajo y lo que nos interesa poner de relieve, reside en no retornar sobre lo vastamente transitado, por el contrario, leerlo para resignificarlo y trascenderlo en la búsqueda de un camino emancipatorio, que nos permita seguir construyendo diálogos con nuestras luchas y nuestros propios saberes populares. Los diálogos entre las disciplinas y la diversidad de abanicos posibles de pensar la "realidad latinoamericana" parten de ciertos ejes fundamentales, que nos interesa profundizar: las teorías latinoamericanas en un marco y encuentro con las teorías de la liberación y las teorías decoloniales, propias de nuestro continente y de nuestro sur global.

Desde nuestra perspectiva, la obra constituye una mirada compleja, crítica y honesta del conocimiento activista en diferentes lugares, en diversos territorios de nuestra Latinoamérica, y ese mirar se sitúa del lado de los/as que seguimos creyendo en otras psicologías, en "otras" formas de construir conocimiento científico en el campo psicológico, y que en la mayoría de los casos, esas posibilidades, se encuentran obturadas por el paradigma de la ciencia moderna occidental, donde descansa de manera complaciente aun, la psicología hegemónica.

Partiendo de la base, que en el campo de la psicología, como también en otros campos de las ciencias sociales, lo hegemónico ocupa un inmenso espacio en los trayectos curriculares de los procesos de formación tanto de grado como posgrados, omitiendo, obturando o desacreditando formas "otras" de pensar y sentir la psicología, de esta manera, las alternativas a lo instituido, se han ido construyendo contra o por fuera de la corriente de las instituciones de formación.

Por tal motivo, nos interesa poder hacernos algunas preguntas, que nos interpelen y nos dibujen un horizonte a construir, por ejemplo: ¿Cuál debería ser el rol de las ciencias sociales como campo social, cuando la dignidad de las personas y de las comunidades,

* *Ignacio Martín-Baró, la psicología, la liberación y el pensamiento latinoamericano hoy*. Capítulo 1-A modo de introducción. Argentina: Nueva Editorial Universitaria. San Luis, 2021, pp. 5-13.

<http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2021/10/Ignacio-M-Baro.pdf>

¹ Doctor en Psicología-Especialista en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos-Docente de la FAPSI-UNSL-Integrante Centro de Pensamiento Crítico "Pedro Paz". hamorales@unsl.edu.ar

² Licenciado en Psicología. Estudiante de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología. Estudiante de Maestría en Derechos Humanos y Ciudadanía, Facultad de Ciencias Humanas, ambos posgrados en la UNSL. Docente de la FAPSI-UNSL. marcelomunoz80@gmail.com

están constantemente en peligro y en muchos casos siendo vulneradas? ¿Es posible construir conocimientos socio-psicológicos, políticos y económicos, en perspectiva emancipatoria y decolonial y ponerlas en consideración a favor de las comunidades y grupos sociales, que son los "siempre olvidados" de las políticas estatales? ¿Cuántas manos, cuantas ideas, cuantas maneras distintas de pensar y sentir se necesitan para transformar una realidad, que oprime sin el menor "sentido de culpa" avalados no solo por las políticas, sino por las ciencias que la misma Universidad genera y legitima?

Y sin dudas, coincidimos con Gambina, cuando plantea que "la Universidad en estos cien años fue y es cantera de cuadros para el desarrollo capitalista, pero también ámbito de disputa, con momentos de importante acumulación de fuerzas en una perspectiva emancipadora, con propuestas de superación del orden capitalista" (Gambina, 2018; p. 90).

O como dice Rita Segato: "Nuestras universidades eurocéntricas no forman sujetos responsables por sus colectividades ni mucho menos activos en el cuidado de la sociedad y la naturaleza. Por el contrario, los preparan para el mercado y para funcionar dentro de las leyes de productividad, cálculos de costos- beneficios, competitividad, acumulación y concentración" (Segato, 2013; p. 283).

Por este motivo, las imposibilidades, negaciones u omisiones que fue encontrando el saber popular y regional en nuestras formas de pensar y sentir la psicología, fue agudizando el desconocimiento de nuestras propias fuerzas de transformación social y reforzando una psicología al servicio del desarrollo, progreso, modernidad, propia de la ciencia moderna. Ahora bien, esta mirada del mundo desarrollista y moderna, que desacredita e invalida otras lecturas y experiencias que no se ajustan a sus criterios normativos, fue conformando un conjunto de doctrinas y perspectivas éticas que se desprenden de un contexto particular y se fueron instituyendo como valor universal. Según Wallerstein, los criterios de la ciencia moderna occidental, no resultan de un universalismo global sino un universalismo europeo (Wallerstein, 2007). Por esto mismo, como sostiene Quijano, la ciencia moderna sigue representando una rearticulación del saber colonial moderno de la geopolítica del conocimiento.

Pensar a Martin-Baro y la psicología de la liberación a la luz de las epistemologías del sur, puede ser un punto de partida, los procesos de opresión y explotación que denunciaba Martin-Baro y que en las últimas décadas se han agudizados en nuestra región, no solo excluyen comunidades y prácticas, también excluyen los conocimientos usados por esas comunidades, esa dimensión denominada epistemicidio por De Sousa Santos, es un punto nodular en la búsqueda de subjetividades otras, diversas, practicas, que apunten a la transformación social de las condiciones existentes.

También sabemos que la psicología de la liberación, como todo campo de estudio, no escapa a las tensiones y disputas que plantea la geopolítica del conocimiento, el avance de la ciencia por fragmentación, parcelación y super-especialiacion, ha generado la creación de nuevas disciplinas para resolver problemas que crearon otras antiguas, reproduciendo el mismo nivel de cientificidad. De esta manera, algunas disciplinas en su carácter parcelado, terminan aferrándose a su campo disciplinar y

convirtiéndose en un conocimiento disciplinado. Por este motivo, la psicología de la liberación plantea dos dilemas centrales, aun vigentes para la psicología en general, no puede haber psicología de la liberación sin una liberación de la psicología y no existe un discurso de la psicología de la liberación, ni una teoría de la liberación, sin una práctica de la psicología de la liberación.

Pasadas varias décadas desde las formulaciones de Ignacio Martín-Baro sobre la psicología de la liberación, se siguen planteando más dudas que certezas sobre sus posibilidades, sobre la necesidad de trascender el escenario académico y acompañar procesos de transformación social "desde" y "con" los sectores subalternos. Por eso pensamos, que el desafío de la psicología de la liberación, implica construir otro escenario de discusión, un escenario que habilite otras posibilidades y preguntas, un escenario que piense en otras formas de habitar el territorio, que establezca diálogos intersubjetivos y transformadores, así poder superar esa psicología tautológica que solo afirma lo que se pregunta, que sigue la pisada de su propio pie, incluso obturando otras miradas, por ese motivo, como sostiene Kusch, mejor que el camino seguro, son los senderos que se pierden en el bosque, esos que conducen a la América profunda.

También sabemos que el contexto presenta nuevos análisis, nuevos desafíos, la denominada Crisis civilizatoria planteada por Edgardo Lander y la ausencia de alternativas que no impliquen una rearticulación del poder, nos exigen una profunda reflexión y compromiso respecto a recuperar experiencias y prácticas de otras formas de sentir y pensar la vida en comunidad, otras formas de organización social, otras formas de encontrar diálogos intersubjetivos. Un punto de partida, puede ser la recuperación de la memoria histórica, existen una diversidad de vivencias y resistencias que brotan de otras formas de pensar la subjetividad regional, que no impliquen la cosificación y la externalización de la vida, planteadas por las lógicas cartesianas de la ciencia moderna.

En ese contexto, como sostiene Todorov, todo acto de reminiscencia resulta peligroso para los estados totalitarios, en la macropolítica de los nuevos regímenes, la conquista de las tierras y los cuerpos, hoy pasa por la conquista de los medios y la información, que no representan otra cosa que rearticulaciones y reinenciones totalitarias para manipular la memoria. En ese contexto, trastocada y reinventado nuestra memoria, se adjudican la capacidad de escribir nuestras historias, produciendo y administrando nuestro conocimiento, asumiendo una ideología del olvido y atendiendo a la pedagogía de la modernidad, bajo la tutela del maestro que todo lo sabe: el mercado (Fornet-Betancourt, 2011).

Esta especie de genealogía del olvido en la que estamos atrapados, que nos sumerge en un letargo de quedarnos a cada rato sin historia, en un constante empezar de cero, en un fatalismo latinoamericano, es lo que detiene, nos niega, nos abandona a la suerte y la espera que otros, sigan inscribiendo en sus capacidades retóricas de maquillar la dominación: las recetas del desarrollo. Como sostiene Suely Rolnik, los procesos de opresión colonial y capitalista han logrado capturar hasta nuestra fuerza vital, una captura que reduce nuestra subjetividad a meros espectadores de nuestras

propias vidas, este proceso de subjetivación funciona por repetición y cierre de las posibilidades de creación, el sujeto colonial moderno es un zombi que utiliza la mayor parte de su energía pulsional, para producir su identidad normativa: angustia, disociación, opacidad, repetición, entre otros. (Rolnik, 2019). Por este motivo, la necesidad de redescubrir "otros" relatos, historias, formas de habitar el mundo que sean parte de nuestros territorios, abandonar la violencia epistémica de adjudicarse ser representantes de la voz de la comunidad, y habilitar espacios donde irrumpen en las construcción de sus campos, los movimientos de mujeres, agroecológicos, campesinos, indígenas, asambleas socio-ambientales entre otros, donde la cooperación, reciprocidad, solidaridad y cuidado por la vida son el horizonte. Necesitamos una psicología que habilite construir un ejercicio colectivo de desalienación y emancipación política, cultural, económica y subjetiva.

Partimos de experiencias y testimonios que ponen el acento en el pensar práctico de nuestras propias posibilidades transformadoras, planteándonos interrogantes que se tornan cada vez más agobiantes en la región y precisamente donde la academia, en reiteradas ocasiones, no se da por enterada. Tal como sostiene Boaventura de Sousa Santos, estamos ante problemas modernos (Crisis ecológica, energética, de alimentos, espiritual y otras) para los cuales ya no hay soluciones modernas. Ante este panorama, el libro reúne y comparte una serie de "otras" formas de pensar a la psicología de la liberación, "otras" formas de ser/hacer/conocer en nuestro pluriverso regional.

Nos enorgullece poder aportar a la construcción de un pensar y sentir "otro" de nuestra realidad regional (y en este libro se reflejará), un conjunto de trabajos que se mueve en los límites, en las fronteras, donde tensionan esas configuraciones que establece el conocimiento moderno eurocéntrico, y pone en valor, la importancia de lo subalterno, los grupos sociales en resistencia, lo popular, y sus propios procesos de construcción y validación de conocimiento, desde nuestros propios saberes del sur global. Como asimismo estos/as autores/as de esta obra, nos invitan a seguir celebrando la militancia, de aquellos/as que no se sitúan al servicio de la mercantilización del pensamiento, la subjetividad y de la imaginación, por el contrario, nos abren caminos hacia pensamientos y conocimientos subversivos, sembrando saberes que se construyen desde lo local, pensando e imaginando un horizonte de vida colectiva.

También creemos en la necesidad de trascender la mirada de Martin-Baro, como ese autor que ya lo dijo todo, intentar superar la mirada de un ser idealizado, estático, rígido, o una cita del pseudo progresismo de la geopolítica del conocimiento, por el contrario, se interpela, se vuelve práctica, se torna política emancipatoria de una "otra" psicología, una psicología del sur, que empieza a sacudirse de los olvidos y las omisiones del universalismo de la ciencia moderna. La psicología que nos convoca, tiene tantos interrogantes, tantas puertas para abrir, tantas propuestas por pensar y compartir, que sentimos que ya no es necesario la exaltación de esas figuras de hierro y yeso, que construyeron (apropiaron) de un campo disciplinar, rearticulando las mismas lógicas de la epistemología inadecuada que denunciaba Martin-Baro.

Ignacio Martín-Baró, su obra y pensamiento continúan siendo una referencia al momento de pensar en una psicología comprometida con el sufrimiento de nuestros pueblos. Es el mismo autor quien nos invita a recuperar nuestra memoria histórica, nuestros pensadores/as y nuestros dilemas, nuestras resistencias, que nos interpelen a pensar un campo de estudio que desnaturalice las estructuras que nos siguen hundiendo en lo que supo denominar, nuestro "fatalismo latinoamericano". Como se ve, nuestro desafío es pensar la psicología como una praxis, teorías y prácticas que dialogan inter y trans-disciplinariamente con otras ciencias, en especial las Ciencias Sociales y Humanas.

En esta trama del relato y constituir esta forma y manera de pensar, para nosotros ha sido fundamental tener en cuenta un universo categorial, de autores tales como: Ignacio Martín- Baró desde la *psicología de la liberación*. En el campo de la *filosofía de la liberación* autores como Enrique Dussel, Arturo Roig, Ignacio Ellacuría, Horacio Cerutti Guldberg, entre otros. A su vez, valiosos han sido los aportes que han realizado Orlando Fals Borda, en estas lógicas de pensar las sociedades latinoamericanas desde la *sociología participativa*. En el campo de la educación los aportes de la *pedagogía de Paulo Freire* han sido sumamente relevantes para construir perspectivas de ciudadanías diferentes. Tampoco ha sido ajeno a nuestro universo categorial, la *teología de la liberación*, cuyos aportes han permitido pensar una acción intelectual-pastoral, por fuera de la estructura conservadora del Vaticano, siguiendo algunos de los preceptos surgidos en el Segundo Concilio y que rápidamente fueron olvidados por el orden conservador religioso. Entre los aportes de mayor importancia, están los realizados por Frei Beto, Gustavo Gutierrez, Leonardo Boff, Helder Cámara, etc. También considerar los aportes de la denominada *Epistemologías del Sur* de Boaventura De Sousa Santos y del *Pensamiento decolonial* en autores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Santiago Castro Gómez, Catherine Walsh, entre otros. Todas estas "teorías de la liberación" y el "pensamiento decolonial" surgidas en la década del sesenta, setenta y ochenta y que continúan en plena vigencia hasta nuestros días. Por último, la Sociología a de la imagen de Silvia Rivera Cusicanqui, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein y algunos horizontes planteados por el feminismo antipatriarcal de Rita Segato, también constituyen una morada, para entablar diálogos con la psicología de la liberación.

En el siguiente desafío transdisciplinar, pretendemos atravesar el gueto de la psicología hegemónica y puramente autoreferencial y nos embarcamos en intensos diálogos y encuentros con la filosofía, educación, historia, antropología, economía política, teología (en especial la teología de la liberación, sin desconocer el origen teológico de Martín- Baró) y otros tantos campos, fragmentados por el pensamiento disciplinario y parcelado de la ciencia, en esta obra, nos permitimos avanzar hacia saberes colectivos, integrales, asumiendo los peligros que implica el tránsito del modelo de desarrollo capitalista y universal, hacia un modelo diverso, popular y del buen vivir. En ese sentido, la transdisciplina es el camino hacia los campos del saber, donde todo lo que existe depende de los demás, donde todo inter-existe en inter-dependencia.

La psicología de la liberación debe situarse epistémicamente desde un pluriverso regional, no existe un nudo gordiano que pueda cortarse para desenmarañar todas las formas de explotación en la que se encuentra la región, como tampoco existe un único/a sujeto capaz de hacerlo, como sostiene Zibechi, las explicaciones univocas son mitos elitistas, enunciados para legitimar posiciones de privilegio y que termina en políticas autoritarias, existen tantos sujetos como opresiones existen. En esa diversidad, y trascendiendo el discurso prescriptivo de la psicología autorreferencial, se abre un nuevo campo de la psicología, donde hablar se sitúa después del escuchar, retomando la dimensión política de la escucha, escuchar es un modo de mirar, y un dispositivo para crear la comprensión como empatía, capaz de volverse elemento de intersubjetividad, de esta de esta manera, la epistemología deviene así una ética.

Como sostiene Silvia Cusicanqui, los esfuerzos por disciplinar nuestras diferencias y por obliterar nuestras supuestas "anomalías" tropezaron y siguen tropezando, con nuestra heterogeneidad proliferante, que se renueva y radicaliza a cada paso, pareciéramos vivir en sociedades discontinuas, inconclusas y en permanente estado de ebullición. Ante la nueva embestida moderna, prescriptiva, desarrollista que siempre nos hace mirar hacia el futuro con nuevas recetas, florecen otras cosmovisiones regionales, que luchan por la memoria y la diversidad de la diferencia. Esas otras formas de pensar la existencia, de habitar el mundo, ancestral indígena, popular, siguen caminando con el pasado ante sus ojos y el futuro en sus espaldas.

Ignacio Martín Baró, también nos invita a pensar la tragedia, y la vida cotidiana, a recuperar la memoria histórica y nos recuerda que la lucha siempre continua, mientras exista un sistema que genera tantas desigualdades sociales en nuestra sociedad.

Tampoco podemos desconocer hoy, los movimientos sociales, las resistencias de los pueblos fumigados, las re-existencias de nuestros pueblos ancestrales, las luchas descoloniales y antipatriarcales de nuestra región, que nos siguen mostrando en las calles que debemos preguntarnos y parafrasear, aquella vieja consigna de Paulo Freire, ¿Psicología para qué? ¿Psicología para quienes? Por este motivo, es el mismo Martín-Baró quien sostiene que la posibilidad de una psicología de la liberación, implica necesariamente como condición primera, una liberación de la psicología.

Las palabras expuestas como las diversas formas de pensar y sentir a Martín-Baró que se presentan en el libro, parten de la insatisfacción ante lo existente, para nosotros, la ciencia moderna y la psicología hasta hoy, solo han podido ofrecer una mirada del mundo, una mirada funcional que obedece a una subjetividad totalizada, en un mundo estático y universal, muy por el contrario, en la siguiente propuesta, podrán encontrar ideas y experiencias, para un mundo orgánico, vivo, espiritual, donde se comienza a subsanar la premisa del individuo separado de la naturaleza, incluso de su comunidad, donde ya no se trata del conocimiento funcional para sobrevivir, si no de un saber orgánico para el saber y buen vivir.

Partimos que todos los esfuerzos que se realizan, no tienen punto de llegada, por el contrario, es un punto de partida en la revisión y recuperación de algunos/as

pensadores/as regionales, la idea insiste en la necesidad de recuperar antecedentes "otros" del campo que nos permitan indagar sobre las ausencias y las presencias en el campo de la psicología.

De esta manera, nos posibilitan seguir estando atentos/as a las rearticulaciones del saber/poder de la geopolítica del conocimiento, nos habilita a seguir sembrando prácticas y teorías para "otras" psicologías. En síntesis, como sostenía Mariátegui, uno de los mayores pensadores de la subjetividad latinoamericana, no vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.

Referencias

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Editorial Siglo Veintiuno.

Cusicanqui, S. (2018) *un mundo ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires. Ed. Tinta Limon.

Gambina, J. (2018). "Discutir la universidad a sus 100 años de su reforma". En: *A un siglo de la Reforma Universitaria*. Editores: Gambina, J.; Radland, B.; & Elorza, E. Pp. 85- 96. Descargado on line, el 22 de julio: <https://fisyp.org.ar/article/libro-a-un-siglo-de-la-reforma-universitaria/>

Kusch, R. (2015) *El pensamiento indígena y popular en america*. Buenos Aires. Ed. Tierra del sur.

Rolnik, S. (2019) *esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires. Tinta Limón.

Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires. Ed. Prometeo Libros.

Wallerstein, I. (2007) *Sociología y Política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.